

III Semana de Adviento, Ciclo A

Miércoles

"Anunciad a Juan lo que habéis visto y oído"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de Isaías 45 y 6b-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro: artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia; yo, el Señor, hago todo esto. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra, y brote la salvación, y con ella germine la justicia; el Señor, lo he creado.» Así dice el Señor, creador del cielo -él es Dios-, él modeló la tierra, la fabricó y la afianzó; no la creó vacía, sino que la formó habitable: «Yo soy el Señor, y no hay otro. No hay otro Dios fuera de mí. Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más. Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, pues yo soy Dios, y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: "Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua"; dirán: "Sólo el Señor tiene la justicia y el poder" A él vendrán avergonzados los que se enardecían contra él; con el Señor triunfará y se gloriará la stirpe de Israel.»

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R. El Señor nos dará la lluvia, nuestra tierra dará su fruto la justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor: - «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?» Los hombres se presentaron a Jesús y le dijeron: -«Juan, el Bautista, nos ha mandado a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?"» Y en aquella ocasión Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Después contestó a los enviados: - «Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los inválidos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y dichoso el que no se escandalice de mí.»

II. Oramos con la Palabra

JESÚS, tú eres el que tenía que venir a mi vida, para curar mis enfermedades: que me hagas ver tu voluntad, que dé pasos hacia la Vida, que me limpie de las lepras del alma, que abra mis oídos a tu palabra, que resucite cuando esté muerto por el pecado, y , como pobre, se me anuncie tu Buena Noticia. Sé que me amas como soy. Pero quieres que sea feliz: por eso me invitas a la conversión.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **“Solo el Señor tiene el poder y la justicia”**

El profeta Isaías nos sitúa con los desterrados de Babilonia. Vacilantes en su fe, en los acontecimientos históricos que viven, ven a los dioses de Babilonia como más poderosos, por eso están en desgracia. Es aquí, donde la palabra profética anuncia la grandeza de Jahveh, Dios de Israel, Él es único, no hay nadie superior a Él, lo ha creado todo, es justo y salvador, tiene la justicia y el poder y es el que salvará Israel, “con Él triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

La historia se repite, muchas veces, ante la desigualdad y la incompreensión que nos rodean, nos olvidamos del poder y de la bondad de nuestro Dios.

Aprendamos a verlo en el acontecer de cada día, Él, como Padre amoroso está a nuestro lado, no desconfiemos.

- **“Anunciad a Juan lo que habéis visto y oído”**

Juan el Bautista, preso por Herodes, quiere que sus discípulos conozcan y sigan a Jesús como el Mesías prometido. Por eso les envía para preguntarle si es el Mesías o deben esperar a otro.

Jesús, que al leer en la sinagoga el pasaje de Isaías los signos de la llegada del Mesías: “me ha enviado para proclamar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, afirma que esto se ha cumplido en él (cf Lc 4 18-19), ahora quiere que los discípulos de Juan reconozcan quien es por las obras que realiza: “los ciegos ven, los cojos andan...a los pobres se les anuncia el Evangelio.

La proclamación de la Buena Nueva tiene que ir siempre acompañada de la ayuda a los hermanos, de esta manera, la Iglesia será testigo del Reino. Dios está entre nosotros siempre, pero lo manifestamos con nuestras obras así verán, en nosotros, el amor de Dios a todos los hombres.

Hna. Maria Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

Dominicos.org (con permiso)